"Aliento! Aliento, brutos,
"Les dice al ver su cara,
"Blandiendo atroz su vara
"El jefe de instruccion.
"Aliento, que os espera
"El naipe, el aguardiente,
"Un gorro reluciente,
"Casaca y pantalon.

Coro.—Reclutas &c.

"En seis pronunciamentos....
"Os hacen capitanes,
"Aliento, ganapanes....
Marchemos sin temor.
"Entonces sois ginetes,
"Y á otros indios, lo juro,
"Dareis garrote duro
"Sin que haya compasion.

Coro.—Reclutas &c.

"Si os dicen á campaña,
"Mejor!!! la paga lista.
¡Oh! cuánto se conquista....
"Caballo, ropa....amor....
"Que muera de soldados
"La estúpida caterva,
"Un jefe se reserva
"Los lances del honor....

Coro.—Reclutas &c.

"Despues....sangre preciosa,
¡Por qué donde hay tintero
"Sacamos el acero?....
"La pluma es lo mejor
"En vez de roja sangre,
"En vez de árduos laureles,
"Un alto de papeles
"Se ofrece á la nacion!

Coro.—Reclutas &c.

"Si haceis el jueguecillo,
"Muchachos, con violencia,
"Tendreis un Su Excelencia
"Tan lindo como el sol.
"General....¡Oh ventura!
"Despues, á presidente;
"¡O sueño de un valiente....
"Reclutas! como sois!

Coro.—Reclutas &c.

"En paz de las campañas
"Se cogen los despojos,
"Fijais despues los ojos
"En rancho ó hacendon!
"Decís que sois cristianos,
"Y no hay escapatoria,
"Honor, pesetas, gloria...,
"La charretera os dió.

Coro.—Reclutas &c.

"¿Marchais como donados?
"¿Pensais en los amores?....
"Pues bien, cual desertores
"Al fin os veré yo.
"Errantes en los montes,
"Veranse como lobos,
"Y asesinato y robos....
"Será la ocupacion....

Coro.—Reclutas &c.

"Os pescan, y habrá un dia
"Que oiga el pueblo asustado,
"*El diario del ahorcado,*
"*Ladron y desertor*....
"Aliento....no vacilen,
"Al mando y los laureles
"Se va por los cuarteles
"En mi feliz nacion.

Coro.—Reclutas &c.

Mirándome en las filas,
¿Sollozas, mi María?....
Amigos! madre mia,
Mi pueblo amado. Adios....
Dejaron el arado
Mis desdichadas manos,
Matar á mis hermanos
Será mi profesion!

Coro.—Reclutas &c.

Si al menos, ay, si al menos
La trompa de la gloria
La muerte ó la victoria
Brindará al labrador.
Al frente de enemigos,
De extraños invasores....
Se oyera entre loores
Al jefe de instruccion.

Coro.—Reclutas &c.

¿Mas donde vais? ¿caminan
Impávidos al Norte?
Ah, no, á la inmunda corte
Do existe la opresion!....
Marchad, marchad reclutas
Unido el campesino,
Al bárbaro asesino
Y al presidario atroz.

Coro.—Reclutas &c.

Cuando volvais al pueblo,
Que vuestra ausencia llora,
De espada aterradora,
Casaca y *schacó*,
Dirán los mismos hijos
De tu hogar arruinado....
Ved....como ese un soldado
Sin padre nos dejó.

Coro.

Reclutas, pecho al frente,
Atentos al tambor,
Pié izquierdo, igual el paso,
Uua, dos, una, dos.

INDIOS.

Inserto en seguida las apuntaciones de mi amigo el Dr. Villa sobre los indios, apuntaciones que se las hice formar con extraordinaria precipitacion de las que perdí una parte que le supliqué repusiese despues; en una palabra, apuntaciones con las que por mi parte se dieron todos los motivos posibles para que saliesen incorrectísimas, y las que sin embargo, veo como un adorno y una gala de mis pobres Viajes de Orden Suprema. Dice el manuscrito.

"Me pide Vd. que le dé algunas noticias relativas á las costumbres y carácter especial de los indios de este Distrito [San Juan del Rio], cuyas montañas y llanuras vemos dibujarse en el cielo y perderse en el horizonte; y me pide tambien que le refiera algunas particularidades acerca del nacimiento, el matrimonio y la muerte de estos hombres tan numerosos como tan infortunados. La respuesta no deja de ser difícil para mí por cuanto que ella importa nada menos que en pocas líneas reasuma la historia dolorosa de estos pueblos, y que descienda á la observacion filosófica de la perpetuidad de las razas y de la resistencia que éstas oponen á ese gran movimiento de fusion orgánica con que la Providencia mejora cada dia al género humano. Comprenderá Vd. por lo mismo, qué trabajosa tarea y muy superior á mis fuerzas, es la que echa Vd. sobre mis hombros; pero no obstante, referiré á Vd. lo que sepa, y le diré cómo pienso sin pretensiones de ningun género. Yo creo que todo el mundo está en la obligacion de contestar cuando le preguntan, y que en este caso tiene el derecho de hablar y pensar como pueda y como quiera, siendo solo censurable la vanidad y la presuncion.

Ya sabe Vd. que la fisonomía de un pueblo es el efecto preciso y natural de la especial estructura de sus individuos y de las influencias físicas del clima que habitan; y sabe Vd. tambien que en muchos de ellos llega á borrarse enteramente despues de algunos años de oprobiosa servidumbre, mientras que en otras dura siglos y resiste constantemente á la accion constante, violenta y tiránica de su opresor. ¿Cuál es entonces la diferencia de este fenómeno que la historia del género humano nos presenta en cada una de sus páginas, y que hoy dia tenemos á la vista por donde quiera que volvemos los ojos? Disimule Vd. que llame su atencion hácia ese gran movimiento de la creacion por el cual la Providencia mejora cada dia, insensible y lentamente sus obras, y que en virtud de él los elementos antiguos é imperfectos se resisten á fundirse bruscamente en otros nuevos y mas perfectos. La naturaleza conducida por la mano de Dios es gradual en sus obras, y necesita siglos para la mejora y el retoque de los séres.

Así los pueblos en que está de por medio la influencia de la raza, no se asimilan fácilmente, y la sangre pone una barrera impenetrable por muchos siglos á la fusion que se intenta por medio de la fuerza brutal, el espíritu de conquista y la degradacion social. Si recuerda Vd. para no ir muy lejos, á los romanos fundidos con los bárbaros del Norte, y á los griegos vencidos por los hombres venidos del Turquestan y por los guerreros de los califas árabes, verá Vd. que estas poderosas naciones no solo perdieron su grandeza, su genio y sus artes, sino su lengua natal, sus costumbres, su vida pública y doméstica, en fin, su fisonomía particular y característica. De estos pueblos no queda realmente mas que el recuerdo de la gloria de sus mayores y el rastro de grandeza que la civilizacion, que jamas muere, nos ha dejado en sus fastuosos monumentos, en sus admirables estatuas, y en las inmortales

obras de la literatura y de la filosofía. En Roma y en las provincias de Europa sujetas á su dominio, vencedores y vencidos se confundieron para formar pueblos nuevos, sociedades nacientes que en pocos años tuvieron nuevos instintos, nuevas leyes, nuevas propensiones guerreras. Todo mudó en ellas: el idioma, la religion y las costumbres. La fusion fué completa, y las sociedades modernas fueron y son esencialmente diversas de las de sus progenitores.

¿Por qué no ha sucedido lo mismo con la raza mongola de América? ¿Por qué despues de 300 años la pobre raza proscripta del indio, aun permanece entera y viva, llorando resignada y por donde quiera su degradante esclavitud? ¿Por qué aun todavía se oye con toda su fuerza el bárbaro acento del idioma gutural del *otomí*, la armoniosa y flexible modulacion de la lengua *azteca*, y esos otros mil dialectos nasales y salvajes de las demas tribus? ¿Por qué?.... Ya lo sabe Vd., por la barrera que para ello opone la resistencia de raza, barrera que robusteció brutalmente el orgullo de la dominacion española, y que la sociedad actual levanta mas y mas con su abandono criminal hácia esos hombres proscriptos.—No me diga Vd. que la causa de este fenómeno es el de que la civilizacion y la fuerza del vencedor español no pudieron asimilarse y confundirse con el vencido, porque contestaré á Vd. que esto no es cierto, cuando observa Vd. y está mirando que en el centro mismo del país conquistado y á pocas millas de la capital de la República, hay inmensos pueblos que jamas han querido mezclar su sangre con

la del conquistador, que conservan inflexiblemente su instinto misterioso de raza; que en el aislamiento y degradacion de su vida social, devoran en silencio sus penas y sus antiguos odios contra el opresor, y que como el pueblo de Israel aguardan un dia, y mantienen viva la esperanza de recobrar su antigua grandeza y poderío.

Las razas para morir luchan mas que las nacionalidades; y por esto es que la de los indios se mantiene todavía en pié, y está fresca y luminosa su fisonomía física y moral. Mírelos, Vd. pues, en toda la extension del país, ya estén agrupados en poblaciones mas ó menos grandes, mas ó menos miserables. al rededor de las ciudades, villas ó aldeas de orígen español, ya derramados como enjambres de hormigas errantes, entre las *haciendas de labor*, siempre los mismos, siempre con el espíritu de raza, ora luchando contra su amarga desventura y la espantosa miseria á que los redujo y aun los reduce, la inícua tendencia colonial, ora empujados por el instinto magnético de su nacionalidad perdida, conservan sigilosamente á sus antiguos dioses escondidos en las cavernas, y á sus templos debajo de las tierras de aluvion.—Ya verá Vd. que en América el pueblo vencido no ha podido confundirse con el vencedor, y que no obstante los decretos providenciales, respecto á la gran fusion que todos los dias se verifica en el género humano, y por lo cual las razas negras é imperfectas del Africa desaparecen lentamente ante otra mas acabada, la de los mongoles del Asia, y que éstos á su vez ceden su lar-

ga y poderosa dominacion á la cáucaso-árabe de la Europa, la sangre americana del indio ha resistido 300 años de esclavitud, y conserva todavía, como hemos visto, su lengua, su religion, su fisonomía particular. No ha sucedido lo mismo con los romanos y los pueblos sujetos á su dominio. Oriundos de una misma raza los sajones, los germanos y los godos, pudieron asimilarse con el pueblo romano su antiguo dominador; y despues cuando vencedores bajo Marico y Clodoveo y al formarse las nuevas sociedades, solo su ferocidad y barbarie cedieron, y quedaron como borradas ante la civilizacion del pueblo conquistado. Observe Vd., pues, que en estos pueblos no luchaban las razas entre sí; y que la pugna era realmente entre la civilizacion y la barbarie.

Permítame Vd. en consecuencia, y sin que crea Vd. que soy un presuntuoso pedante, que al tiempo de referirle algo del estado actual que guardan los indios, de sus usos y propensiones, no mire Vd. en ellos mas que las formas aparentes de la religion que se ha hecho adoptar, y que la desgraciada situacion en que se les ha colocado no ha variado esencialmente su espíritu de raza. Ruego á Vd. que despues que los haya considerado bajo este punto de vista, dé Vd. vida é interes, con el talento que lo distingue, á esa gran cuestion humanitaria y eminentemente social sobre la mejora de condicion de estos desgraciados. No dudo que trabajará Vd. con empeño en dar luz y colorido á este difícil problema, porque bien sabe Vd. que la diferencia de razas es uno de los cánceres que carcomen

nuestra trabajada sociedad, y que solo la civilizacion es el locomotor mas poderoso para vencer las resistencias que opone la sangre.—Ya que la asimilacion y completa fusion depende de la naturaleza y de los siglos, busque Vd. la afinidad y el concierto político de las razas, porque sin estas bases todo poderío nacional es imposible, con solo la resistencia pasiva que oponen al interes patrio las numerosas castas de los indios.

Desde el punto en que nos encontramos, podrá ó bien percibir en la falda de las montañas elevadísimas que tenemos delante algunas columnas de humo ligero, blanquecino, que como vistosos plumeros se levantan encima de unas cabañas; pues esas cabañas son las tristes habitaciones de los indios. Allí en otra montaña mas oscura y boscosa, percibe Vd. y me hace notar que otra porcion de humo negro y pesado como la oscura niebla de la noche se derrama lentamente por el bosque; pues ese humo sale sofocado de enormes montones de tierra donde el indio trabaja con penosa fatiga el carbon. Por aquí en nuestra derecha, en la fértil y abundosa llanura de San Juan del Rio, mire Vd. esparcidas en torno de la ciudad española de este nombre, algunas torrecillas blancas correspondientes á otro tantos miserables pueblos de indios de donde salen aquella multitud de jornaleros que, semejantes desde aquí á bandadas de cuervos, los ve Vd. en diferentes puntos de las tierras de labor trabajando de sol á sol y encorvados sobre la tierra.—Ya ve Vd. que el indio está en continuo movimiento y en ímprobo